

Etíopes en la Isla: recuerdos y asombros

Archivo

Por Wiltse Javier
Peña Hijuelos (*)

TRANSCURRIERON 40 y... veo todavía aquella inmensa guirnalda de luces en la oscuridad, más de cuatro kilómetros de ómnibus, uno detrás de otro, colmados de alumnos y profesores etíopes con sus esposas e hijos.

Llegaron alrededor de las nueve de una noche muy cálida, quizás un poco más tarde, una de esas noches en que el aire aquí parece enrarecerse, una de tantas como abundan en los comienzos de nuestro julio pinero. Pero su llegada al centro de recepción y bienvenida, la Esbec No.16, que desde entonces se llamaría Batalla de Karramarra, la hizo diferente, grata, imborrable en nuestros recuerdos.

Alumna Almaz Lelesa, nueve años. *Primero fue el largo esperar en el campamento militar de Tatek, a unos cuantos kilómetros de Addis Abeba... La mayoría de nosotros huérfanos por la guerra o hijos de combatientes. Luego ni sé cuántos días en el África-Cuba, un viaje por mar tan largo como si nunca fuera a terminar, desembarcamos en La Habana y enseguida otro viaje por mar, hasta la Isla de la Juventud.*

Cuando llegamos a Karramarra no había ninguno de nosotros que no estuviera agotado, pero nos deslumbró el cariño de los profesores cubanos que nos recibían... Me cargaron muchas veces, me daban besos... y además una impresión inolvidable, todos la comentábamos... qué altas son las casas de los cubanos. No sabíamos, ni podíamos imaginar, que viviríamos mucho tiempo en aquellas casas tan altas; hembras en unos, varones en otros... nuestros albergues.

¿ESCUELA DE NIÑOS MUY PEQUEÑOS?

En los días que antecedieron a su llegada intentamos lo más práctico, conformar los grupos docentes por edades. Según los listados de su Embajada tendríamos una escuela de niños muy pequeños, todos con menos de diez años.

Y no fue así. Quien tenía seis años en sus documentos... vino a ser frente a nosotros un espigado adolescente, sobre los 14 años.

Había una razón histórica. La noticia de la muerte de Jesucristo llegó a Etiopía ocho años después de ocurrida y su emperador —que se consideraba descendiente del mítico rey Salomón, y por tanto Rey de Reyes— decidió se contaran los días a partir de tan nefasto momento. Por eso, mientras crónico estas líneas, para el almanaque etíope transcurre el 2010.

Un año de 13 meses, como todos los suyos. También con 365 días, pero divididos de otra forma.

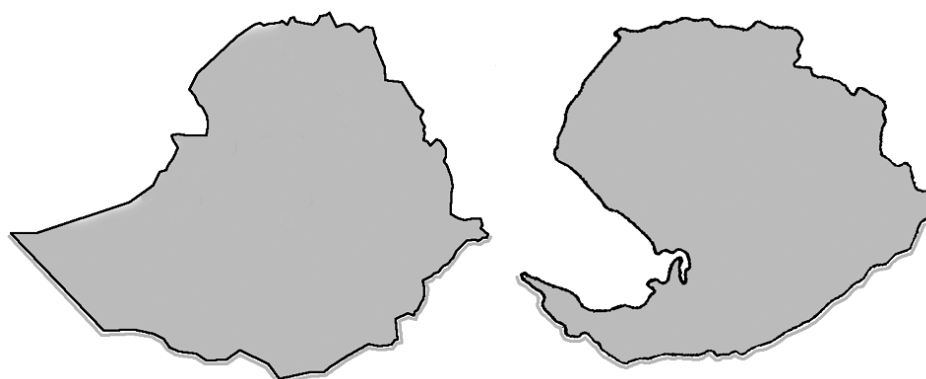
Cultura rica en sorpresas —la suya—, enigmática, diferente, maravillosa. Y con más de 3 000 años como país, sin someterse a nadie. Quien entró en Etiopía, hasta los fascistas de Mussolini con modernos tanques y aviones, tuvo que pelear cada día contra los enfurecidos Leones de Judea —armados muchas veces con sables y lanzas— hasta que le fue imposible resistirlos.

Para sus agresores durante 3 000 años Etiopía siempre fue inconquistable.

Sargento de primera, Asmara Tessema, 14 años. *Soy una mujer como tantas... de la provincia de Gondar, campesina, y cuando me enteré de que mi patria estaba siendo agredida por Somalia... abandoné mi casa, sin el consentimiento de mis padres; caminé 800 kilómetros, llegué a la línea del frente... y me hice combatiente.*

El alfabeto amárico, idioma oficial en Etiopía, consta de 270 letras que representan grupos de sonidos. Quien lo domina puede con toda facilidad tomar una conferencia o un discurso al ritmo del hablante y con más precisión y seguridad que un taquígrafo.

Su riqueza de vocabulario, además, es



■ Testimonios a propósito de los 40 años en este 2018 de la llegada a territorio pinero de los hijos de ese país africano, donde ahora celebran el acontecimiento

impresionante. Apunto solo un ejemplo. Si un grupo de ambos sexos va caminando y recibe la voz de **nei**, se detienen solo las hembras y regresan. Pero si la voz es **na**, regresan los varones y las hembras continúan. Si la orden fuera **nu**, hembras y varones se detienen de inmediato y regresan juntos.

¿Vio qué fácil? Inténtelo en nuestro idioma...

MUY DIVERTIDAS LAS PALABRAS

Alumna Birtukan Haymanot, diez años. *Hablo el oromiña, idioma de mi tribu, el de la vecina y el amárico. Ahora aprendo español... y me resultan muy divertidas las palabras. Muchas son iguales al amárico, pero significan cosas diferentes. Yerba aquí es una planta, para nosotros significa espalda. A lo que llamamos lápiz los cubanos le nombran goma, y al revés, goma para ellos... es lápiz para nosotros.*

Esas cosas me dan mucha risa... como cuando al profesor Antelo le dio por preguntar de muletilla: '¿... Verdad?' y todas las hembras mayores se abochornaban al pensar que las estaba invitando a hacer cosas malas... con hombres... y después nos enteramos... de que solo quería saber si le habíamos entendido lo que acababa de explicar.

*O cuando llegó la profesora rubiecita, que tenía cara de niña, se presentó diciendo que su nombre era Tania. Y un momento después, un compañero suyo le dijo Tanita. Y nos sonó como **tanika**, latica en amárico. Qué risa... la profesora ¡Latica!*

Entre los recuerdos del primer día está el de los horarios. Cuando iniciamos la explicación... por las horas de entrada al comedor, y dijimos que el desayuno comenzaría a las seis se levantó un intenso bisbiseo, con desagrado, ningún estudiante estaba de acuerdo, ni siquiera los profesores etíopes.

Desconocíamos que su día cuenta solo 12 horas, las de una misma jornada de sol. Desayunar a las seis, les resultaba inaceptable. Era una propuesta tonta. Sería a la una de la tarde nuestra. Muy demorado para el primer alimento diario, ¿o no?

Alumna Beletu Denisse, 13 años. *No tengo familia adonde regresar, mi aldea fue arrasada por los somalíes. Mi padre fue el último en morir. Cuatro veces peleó junto a los cubanos, y decía que eran tan sin miedo en el combate como el más valiente de nuestros guerreros. Y hasta más. No luchaban por su propia patria, sino por la nuestra... Ahora tengo una madre y un padre cubanos.*

Beletu era brillante en el aprendizaje. Fuera del aula era muy **mitmitá**, habladora, pero también afable y dispuesta siempre a cooperar. Un día me tejó una **churrupa**, una trenza corrida, en el antebrazo. Y otro me regaló un dibujo donde aparecía yo tan peludo como un oso.

Mi esposa la apreciaba tanto que un día hasta logró le autorizaran un permiso especial para tener a Beletu un fin de semana con nosotros en casa.

A la hora de la cena quisimos agasajarla con lo mejor a nuestro alcance, y se le puso delante un gran plato de congrí bien sazonado con manteca de cerdo, un bistec rebosado con cebollas sofritas y una fuente de crujientes tostones.



Beletu nos miró con ganas de llorar, pero no dijo nada. Y empezó a lanzarse cucharadas de comida a la boca y tragarlas sin masticar...

Después supimos que hizo un esfuerzo enorme para no ser descortés... En Etiopía, al matar un animal para comer, lo primero es quitarle la grasa y botarla bien lejos. Alimentos mantecosos, fritos, jamás.

A UN SOLDADO NO SE LE CARGA

Soldado-alumno Ayelew Tadesse, 13 años. *Combatí en la batalla de Karramarra, la misma que le da nombre a nuestra escuela cubana. Allí los invasores somalíes fueron obligados a retirarse de la cordillera, no pudieron sostenerse frente a nosotros, combatiendo junto a los cubanos.*

Durante el resto de la guerra serví como guía, radista y observador. Recuerdo que en una ocasión un compañero y yo nos adentramos bastante en una zona tomada por los enemigos... y desde nuestra posición podíamos captar sus transmisiones de radio. Mi compañero, entendía el somalí, traducía, entonces yo llamaba al mando nuestro y le informaba todo lo que decían.

Participé también en los combates de Fedis, Jarso, Kombelcha, Jijiga, Chinakson, entre otros. Quisiera ser piloto de combate.

Ayelew es muy pequeño, en la guerrilla apenas si sobrepasaría el tamaño de su AK. Y su cuerpo ni siquiera comenzó todavía un verdadero desarrollo adolescente.

Saco de mi bolsillo los últimos dos caramelos rosados, los que más le gustan y que reservé para él. Los toma a la manera etíope, con la palma de la mano izquierda hacia arriba, sujetándola por el antebrazo con la derecha, al tiempo que se inclina en reverencia. Cuando los recibe, sonríe. Luego adopta posición de firme y me hace el saludo reglamentario de su ejército.

Yo, junto los talones y le correspondo con el nuestro. Ayelew está ahora muy serio.

Quisiera levantarlo en mis brazos, besar sus manitas de pólvora y balas, empujarlo hasta el cielo, pero su seriedad lo impide. A un soldado no se le carga.

(*) Colaborador